

NACIONES UNIDAS
CONSEJO
DE SEGURIDAD



Distr.
GENERAL

S/13277
26 abril 1979
ESPAÑOL
ORIGINAL: FRANCES/INGLES

**NOTA VERBAL DE FECHA 26 DE ABRIL DE 1979 DIRIGIDA AL
SECRETARIO GENERAL POR LA MISION PERMANENTE DE BENIN
ANTE LAS NACIONES UNIDAS**

La Misión Permanente de la República Popular de Benin saluda atentamente al Secretario General de las Naciones Unidas y tienen el honor de adjuntarle, para los fines de su publicación como documento del Consejo de Seguridad, el texto de una exposición sobre "las elecciones de Ian Smith" presentado el 25 de abril de 1979 a los Estados Miembros de las Naciones Unidas por el Dr. Callistus Dingiswayo Ndlovu, representante del Frente Patriótico.

a) El contexto de las elecciones de Smith:

El régimen de Ian Smith acaba de completar en medio de gran publicidad la celebración de sus elecciones de 72 negros y 28 blancos para su llamado parlamento birracial. Las elecciones de Smith, como las que llevó a cabo la Sudáfrica del apartheid en Namibia, se celebraron en abierto desafío a las Naciones Unidas. Una vez que no lograron contar con la cooperación de la comunidad internacional para la ejecución de sus trucos constitucionales respectivos en Namibia y Zimbabwe, los regímenes de Sudáfrica y Rhodesia siguieron adelante con los arreglos constitucionales unilaterales encaminados principalmente a hacer del Africa meridional un lugar seguro para el apartheid y para la explotación continua de la población negra en la propia Sudáfrica, en Zimbabwe y en Namibia. Sudáfrica ha elegido el nombre clave de "Fortaleza del Africa meridional" para este plan, un plan destinado a someter al subcontinente africano a la esfera de influencia militar y económica de Sudáfrica.

Tanto desde el punto de vista conceptual como en concreto, la "Fortaleza del Africa meridional" constituye un intento flagrante de la Sudáfrica del apartheid de ampliar su dominación militar y económica sobre toda Africa. Si se aceptan los resultados de las elecciones, tanto en Zimbabwe como en Namibia, el mundo estará haciendo suyos los designios imperialistas de Sudáfrica sobre el conjunto de Africa. Antes del derrumbe de la administración portuguesa en Africa, el régimen sudafricano mantenía su dominación sobre el subcontinente africano por conducto de un arreglo triangular de defensa que vinculaba a Sudáfrica con el régimen de Rhodesia y con Portugal. En virtud de ese arreglo, se destacaron tropas sudafricanas tanto en Zimbabwe - administrado por una minoría - como en las dos colonias portuguesas de Angola y Mozambique. Después del derrumbe de la administración portuguesa en Africa, el frente triangular de defensa se hizo insostenible, por lo que Sudáfrica trató de conservar su dominación en la región por medio de un arreglo ajustado que exigía cambios políticos controlados en Namibia y en Zimbabwe, donde surgirían regímenes neocolonialistas títeres dependientes de la propia Sudáfrica. La maniobra de Sudáfrica se denominó distensión en el Africa meridional. Al adoptar esta postura "favorable a un régimen de mayoría", Sudáfrica procuró no sólo patrocinar gobiernos títeres en Namibia y Zimbabwe, sino también hacerse aceptar por la Organización de la Unidad Africana (OUA), más aún, por la comunidad internacional.

Dentro de este esquema, Sudáfrica vinculó la solución del problema de Rhodesia con la solución del problema de Namibia. Visto a esta luz, el llamado acuerdo interno de Smith y el acuerdo del Turnhalle de Sudáfrica en Namibia son productos de una estrategia global sudafricana tendiente a afianzar un régimen de minoría en los dos países, encubierto bajo la fachada de constituciones basadas en gobiernos de mayoría que, en la práctica, dejan a las instituciones estratégicas del poder en manos de las minorías blancas. De aquí que todo apoyo a cualquiera de estas maniobras constituye un apoyo a la política interna de Sudáfrica respecto de los africanos. El hecho de que puedan surgir negros como dirigentes de los gobiernos o jefes de Estado carece de significación en lo tocante al poder real, porque estos se convertirán en figurones para encubrir el verdadero mal que es la Sudáfrica del apartheid.

La amenaza de Abel Muzorewa en el sentido de que, cuando llegue al "poder", su régimen tratará de derribar al Presidente Kenneth Kaunda de Zambia no debe considerarse como mera palabrería. Muzorewa está expresando en palabras lo que Sudáfrica entiende por la "Fortaleza del Africa meridional". Todo país que reconozca al régimen resultante de las elecciones de Smith debe entender que está reconociendo una criatura de Sudáfrica.

La constitución, bajo el amparo de la cual se celebraron estas elecciones, es ilegal. Por ende, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ha declarado que las propias elecciones son ilegales e inaceptables. Las elecciones carecen también de significación, puesto que eluden el verdadero problema, a saber, el traspaso del poder a la mayoría. Los combatientes de la libertad no las reconocen, como tampoco las reconoce el conjunto del pueblo de Zimbabwe.

En el occidente, se ha dado una amplia y favorable acogida en la prensa a las elecciones de Smith. No sólo se ha calificado de amplia la concurrencia de votantes a las urnas (63% de los 2,8 millones de votantes proyectados); también se ha alabado la conducción de las elecciones, calificándola de justa y democrática. En el análisis que presentamos a continuación nos proponemos examinar estas elecciones:

b) El ambiente que rodeó a las elecciones de Smith:

1. Antes de examinar la votación en las elecciones de Smith, es preciso observar que estas elecciones se realizaron en condiciones de ley marcial (que abarcaba al 94% del país) y de estado de emergencia (en todo el país). En esas condiciones, todo aquel que participara en actividades abiertamente opuestas a lo que el régimen deseaba lograr en las elecciones estaba sujeto a la posibilidad de que lo arrestaran (si tenía suerte) o a que lo ejecutaran sumariamente por fusilamiento (si caía en manos de los soldados de Smith). La movilización total de más de 100.000 hombres armados, realizada por el régimen durante las elecciones, y la activación de unidades de auxiliares militares favorables al régimen o de ejércitos privados adictos a los partidos africanos que se disputaban las elecciones, puso de relieve los riesgos que corrían los adversarios de las elecciones. El Servicio de Reuters News Wire y también nuestros observadores en el terreno informaron ampliamente sobre el papel desempeñado por los ejércitos privados para conducir a la población a los recintos electorales y para obligarlos a votar a favor de determinados partidos.

2. Cabe observar también que el régimen de Rhodesia no inscribió a los electores africanos antes de que se celebraran las elecciones, por temor a que la mayoría de los negros boicotearan ese procedimiento. A falta de una lista de inscripción de votantes, el régimen presentó una cifra imaginaria de 2,8 millones de electores africanos. Esta cifra se consideró segura cualquiera que fuera el número real de votantes. Aunque los funcionarios del régimen han sostenido que se llegó a la cifra de 2,8 millones de electores sobre la base de las cifras del censo y de los registros escolares, esta cifra es inferior al verdadero número de africanos (con una edad mínima de 18 años) aptos para votar en un país cuya población es del orden de los 7 millones a los 9 millones de habitantes.

La inexactitud del cálculo del número total de votantes proporcionado por el régimen se refleja en el número total de personas que sufragaron en dos distritos de Mashonaland West y Mashonaland central que, en cada caso, resultó superior al 100%.

Ante esta evidencia, resulta absolutamente ridículo tomar un número imaginario de votantes en el país y emplearlo como base para determinar el resultado de concurrencia a las urnas. Por eso, la pretensión de que en las elecciones participó un 63% de los votantes resulta tan ignorante como la creencia de que todo africano que votó lo hizo voluntariamente.

3. Aun si sostuviéramos que 1,8 millones de habitantes africanos en una población como la de Zimbabwe es una cifra considerable, todavía nos encontraremos con que, en el contexto de esas elecciones, existen algunos factores que deben tenerse en cuenta para evaluar la índole de estas elecciones. Para comenzar, cabe observar que alrededor de 500.000 negros del país viven o bien en aldeas protegidas, o bien bajo un control militar directo de algún tipo, además de las limitaciones que impone la propia ley marcial. Existen también aproximadamente 350.000 trabajadores migrantes, la mayoría de los cuales proceden de Malawi, y el resto lo constituyen mozambiqueños que ingresaron en el país antes de que Mozambique obtuviera la independencia. Las pruebas de que disponemos muestran que, en las aldeas protegidas, la concurrencia de votantes a las urnas fue de casi el 100%. Lo mismo se aplica también a la concurrencia de votantes en los sectores de labriegos y mineros, sectores que están constituidos en gran medida por trabajadores migrantes (que, en circunstancias normales, no debían haber votado). Este alto porcentaje de votantes entre los habitantes de aldeas protegidas y entre los trabajadores migrantes es fácil de explicar. Los habitantes de las aldeas protegidas y la gente que vivía bajo el control directo del ejército de Rhodesia no estaban en condiciones de manifestar una preferencia política independiente. Los trabajadores migrantes, la mayoría de los cuales son peones de granjas, están totalmente sometidos al control de sus empleadores, y, como sus movimientos dentro del país están restringidos por tratarse de extranjeros, se encuentran exactamente en la misma posición que los habitantes de las aldeas protegidas. Dado este estado de cosas, tanto los habitantes de las aldeas protegidas como los trabajadores migrantes se vieron obligados a votar por sus aprehensores. Sólo estos dos sectores representaron por lo menos un 25% de la votación total en las elecciones.

4. También se ha observado que el porcentaje de votación de las zonas urbanas fue en general superior al de las zonas rurales. La opresión económica que ejerce el régimen de colonos sobre los trabajadores urbanos y periurbanos por conducto de sus irritantes mecanismos de control cuidadosamente institucionalizados con el transcurso de los años por leyes como la ley de tenencia de la tierra (derogada teóricamente en la actualidad), la ley de conciliación industrial y la ley de registro de nativos, dificulta en general la posibilidad de que los trabajadores africanos actúen en forma independiente de sus empleadores. Los informes en el sentido de que muchos empleadores blancos proporcionaron medios de transporte a sus empleados negros para que se dirigieran a las urnas son una forma suave de decir que los empleadores obligaron a sus empleados a ir a votar. Negarse a concurrir a las urnas, una vez que el empleador autorizaba a un empleado a ir a votar, habría equivalido a declararse en huelga, y como tal, habría constituido una infracción (punible con un despido sumario del empleo en virtud de las disposiciones de la ley de conciliación industrial y su legislación subsidiaria). Las pruebas en el sentido de que el porcentaje de votación de los africanos empleados fue muy superior al de los habitantes desempleados de ciudades, respalda la acusación de que los empleadores blancos obligaron a sus empleados a votar bajo pena de despido del empleo.

5. Existen en la actualidad alrededor de 500.000 campesinos desplazados que viven como precaristas o refugiados de las zonas urbanas. Estas víctimas de la guerra viven en asentamientos de precaristas cuyos albergues se arman al anochecer y se destruyen al amanecer (por orden de las autoridades de Rhodesia). Hasta el momento en que se inició la campaña electoral, la carga que representaba alimentar y vestir a esta gente desesperada corría por cuenta exclusiva de grupos eclesiásticos, tales como Christian Care y otras organizaciones filantrópicas. Pero, una vez que se inició la campaña electoral, los dirigentes de grupos del llamado arreglo interno comenzaron a fraternizar con estos refugiados mediante el recurso de poner a su disposición alimentos y ropa. De pronto el régimen comenzó a interesarse también en su suerte, si bien no hizo nada para mejorar apreciablemente su situación. Al suministrar a estos desamparados alimentos y ropa y al hacerles otros favores, las partes en el llamado arreglo interno trataban de conquistar sus votos en las elecciones. De hecho, se ha sugerido que, como el régimen y sus aliados no tenían seguridad sobre el sentido que tomaría la votación rural cuando se acercaba el día de la elección, alentaron a muchos campesinos a que abandonaran sus hogares y se establecieran en los asentamientos de precaristas de las zonas urbanas, donde se los podría organizar fácilmente u obligar a votar. Así, cuando llegó el día de la elección, las diversas partes en que el llamado arreglo interno regresaron a los asentamientos de precaristas refugiados para cobrar sus pagarés. Por su parte, el régimen se limitó a informar a esa gente de que, en caso de que no votaran, se los expulsaría de sus asentamientos de precaristas. Ante esas amenazas, los refugiados de los asentamientos de precaristas no tuvieron más remedio que votar. Su concurrencia a las urnas constituyó una parte significativa del porcentaje de votación urbana, en particular en Salisbury.

6. Se ha informado ampliamente de que fueron vistos muchachos de 14 años votando en muchos recintos electorales. La mayoría de estos muchachos fueron conducidos a los recintos electorales para votar por sus profesores, que recibieron órdenes del régimen (bajo la pena de despido de sus puestos) de preocuparse de que sus alumnos votaran. Habida cuenta de que la mayoría de las escuelas de las zonas rurales habían cerrado a causa de la guerra, la mayoría de los escolares que votaron eran alumnos de escuelas urbanas gubernamentales. Los muchachos de 14 años que votaron indicaron sus preferencias sobre la base de las de sus profesores. Estas son algunas de las irregularidades de que se queja Ndabaningi Sithole, si bien sus quejas contra la elección no están basadas en principios y son egoístas. El hecho de que se permitiera votar a adolescentes de edades inferiores a los 18 años, priva de todo sentido a la cifra calculada de 2,8 millones de votantes que, según anunció el régimen, constituía el número total de africanos aptos para votar. El papel de los profesores en las elecciones, y en especial el control que ejercieron sobre los votos de sus alumnos, explica la votación más bien desequilibrada a favor de Muzorewa en Mashonaland central, Mashonaland West y otras zonas en las que los profesores que lo apoyaban entregaron virtualmente los votos de sus alumnos al Obispo. A pesar de su papel de vendido en las elecciones, las reclamaciones de Ndabaningi Sithole de que las elecciones estuvieron caracterizadas por una cantidad de irregularidades son válidas.

c) El papel de los observadores y la realización de las elecciones:

Si la precedente descripción del ambiente en que se desarrollaron estas elecciones es exacta, ¿cómo es posible que los observadores no hayan visto que las elecciones no fueron libres, justas ni democráticas? Estas elecciones no fueron libres en razón del papel que desempeñaban las fuerzas armadas y de las francas presiones que se ejercieron sobre los votantes negros durante los cinco días de las elecciones. Esas elecciones estaban basadas en una constitución no democrática, que permitía que los votantes blancos votaran, primero, para elegir a los representantes que ocuparían las 28 bancas asignadas a los blancos, y segundo, para las 72 asignadas a los negros. En realidad, cuando se establece la relación entre el voto de un blanco y el de un negro, el resultado es de 11:1, ya que los blancos, que son el 4% de la población, eligieron al 28% de los representantes parlamentarios, por sí solos, y después también votaron, junto con los negros, que son el 96% de la población, para elegir a los 72 parlamentarios africanos. En síntesis, cada votante blanco tuvo 11 votos, en tanto que cada negro tuvo uno. Esto significa que las elecciones no fueron justas ni democráticas.

La respuesta a la pregunta de por qué los observadores en general parecen no haber hallado nada irregular en las elecciones reside, en parte, en la ignorancia de esos observadores acerca del país y, en parte, en su compromiso de apoyar al gobierno de minoría en el África meridional. Los medios de información general occidentales parecen haber otorgado indebida credibilidad a un determinado grupo norteamericano de observadores de la Freedom House. En razón de que dos miembros de este grupo, en el pasado, estuvieron vinculados con el movimiento de derechos civiles en los Estados Unidos, a saber, Allard Lowenstein y Bayard Rustin, la prensa ha tratado de asignar indebida credibilidad a la evaluación de las elecciones que formularon, a expensas de la razón. En primer lugar, aun si los antecedentes de Allard Lowenstein en el movimiento de derechos civiles son dignos de elogio, ello no lo convierte en un experto en cuestiones de Zimbabwe. Lowenstein, un ex congresal de los Estados Unidos, demostró recientemente ser muy ingenuo cuando, al regresar del África meridional, sostuvo que podía concertar un acuerdo sobre Zimbabwe que lograría la renuncia de Ian Smith de su cargo en el llamado gobierno de transición y prepararía el camino para que el Frente Patriótico participara en el arreglo interno. En otras palabras, estimó que el obstáculo para cualquier arreglo era la presencia de Smith en el denominado régimen de transición y no la naturaleza de los detalles constitucionales del llamado arreglo interno mismo. No puede esperarse que una persona capaz de tanta ingenuidad formule un juicio equilibrado sobre las elecciones de Smith. En segundo lugar, Bayard Rustin, un estadounidense negro, es un hombre que en los últimos 15 años no ha prestado apoyo a ninguna causa importante de los negros. Puede que haya estado remotamente vinculado con Martin Luther King (hijo) durante los días de la lucha por los derechos civiles, pero en la actualidad la comunidad negra prácticamente no le concede credibilidad alguna.

El resto de los observadores eran personas que apoyaron a Smith durante todo el período de su desafío a la comunidad internacional. No puede esperarse que estas personas critiquen la forma en que se realizaron las elecciones de Smith.

Conclusión:

Muchos comentaristas occidentales desean que el mundo juzgue las elecciones de Smith independientemente de la constitución en que se basan. Esto es absurdo. El Frente Patriótico rechazó el llamado arreglo interno porque no arregló nada. Y porque rechazamos la constitución del supuesto arreglo, consideramos que las elecciones surgidas de él no son pertinentes y, en consecuencia, carecen de validez. En opinión del pueblo de Zimbabwe, cuya vasta mayoría no votó (o, si lo hizo, fue bajo la amenaza de las armas), las elecciones de Smith fueron una farsa que no solucionó nada. Ninguna constitución ni elección que no goce del activo apoyo del Frente Patriótico tiene futuro alguno en Zimbabwe.

¡LA LUCHA CONTINUA! ¡LA VICTORIA ES SEGURA!

